

Por LEONARDO HUEBE

El paso a paso de Denny Malone

Página 2



Por JUAN PABLO BERTAZZA

Aquel verano del 88

Página 3



Por MARTÍN PRIETO

La princesa de mis sueños de Fernanda Laguna

Página 2

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 336 | JUEVES 10 DE MAYO DE 2018

Los oscuros días de justicia

Oración, Carta a Vicki y otras elegías políticas de María Moreno se perfila como una de las mejores experiencias de lectura del año.

Su punto de partida son dos cartas canónicas, de extensiones breves y, por supuesto, en extremo dolorosas firmadas por el periodista y narrador Rodolfo Walsh.

Empieza con una picardía, un gesto desafiante y, quizás lo más interesante, una verdadera declaración de principios sobre cómo actuar frente a lo urgente y las obligaciones «necesidades» reales de la escritura; todo eso y junto en el mismo enunciado. Dice así: "En 2002 gané la Beca Guggenheim para escribir sobre la moral sexual en las organizaciones revolucionarias de los años setenta en la Argentina. No escribí ese libro: escribí este". La que escribe estas palabras, que a su modo pueden ser tomadas como una advertencia y una puerta de entrada a un territorio de combate, es la escritora y periodista María Moreno.

El punto de partida, más bien una pista de despegue, son dos cartas canónicas de Rodolfo Walsh. La primera, Carta a Vicki, es hacia una ausencia ineludible en presencia. Es decir, un padre acercándose a los últimos momentos de vida de su hija, María Victoria, que encontró su final cuando iba a ser secuestrada por un grupo de tareas del ejército de la última dictadura militar. Le escribe a ella. Resulta imposible salir indemne de esta lectura. Sin embargo, es un escrito con una prosa extraordinaria, algo muy habitual en Walsh, y permite que quien lee salga fortalecido de ahí, de esa suerte de infierno que significa despedir a una hija. La segunda carta, Carta a mis amigos, explica un poco mejor las condiciones en las cuales Vicki perdió la vida. El final es devastador: "Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace en ella. Esto es lo que quería decir a mis amigos y lo que desearía que ellos transmitieran a otros por los medios que su bondad les dicte".

→ SIGUE EN LA PÁGINA 3



Más de 400 artistas consagrados y emergentes de 80 galerías de 14 países serán parte de la 27ª edición de la feria arteBA, que abrirá sus puertas al público del 24 al 27 de mayo en La Rural, con nuevas secciones, una plataforma destacada para la performance y diálogos entre creadores. El presidente de la Fundación arteBA, Alec Oxenford, dijo que 2017 "fue un año bueno, y con

mucha representación internacional del arte argentino y el 2018 se presenta igual". Oxenford lo expresó a modo de bienvenida frente a galeristas y personalidades ligadas a la cultura, y funcionarios como el ministro de Cultura porteño, Enrique Avogadro. La feria arteBA se realizará del 24 al 27 de mayo en los pabellones Azul y Verde de La Rural (Sarmiento 2704).



El paso a paso de Denny Malone

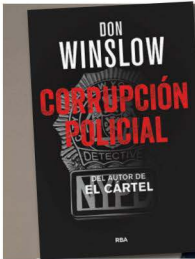


↳ LEONARDO HUEBE

Corrupción policial (RBA Libros, 2017) es la última novela de Don Winslow. En ella narra la lenta caída de Denny Malone, sargento veterano de la policía de Nueva York. El hombre fuerte de la Unidad Especial de Manhattan Norte.

Seguramente, será un poco extraño para los lectores de Winslow habituarse a este cambio de geografía, de no encontrarse con la frontera entre México y los Estados Unidos donde transcurre esa lucha sin respiro entre Art Keller y Adán Barrera, o esa Costa Oeste de Ben y Chon, o de Bobby Z, Neal Carey y Frankie Machine, de Boone Daniels y los miembros del Club del Amanecer. En *Corrupción policial* las tablas de surf y las olas del Pacífico le dejaron su lugar a las esquinas y los callejones neoyorquinos, a los soplones subiendo a autos de detectives para venderles información, a bandas disputándose las plazas en la que trafican su droga, a testigos de todo, ya sin capacidad para la sorpresa, encerrados en sus ruinosos departamentos de edificios que parecen a punto de derrumbarse y en los que nunca funciona el ascensor.

La Unidad Especial fue una idea de Malone, pensada y creada para bajar la violencia callejera en Manhattan Norte. Es la época en que las autoridades de la ciudad comienzan a utilizar lo que se conoce como "Teoría de las ventanas rotas (en la que se supone que si a un edificio se le deja sin reparar una ventana, habrá gente que se pondrá a romper otras y eso quizás determinen tomar el edificio si notan que está abandonado; o sea, que es mejor arreglar las cosas cuando el daño es menor y que se debe ser intrínseco con quien rompe la primera ventana para que esa acción no se repita)".



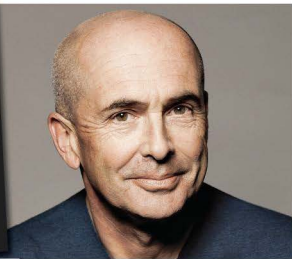
Esta teoría fue el punto de partida esencial para la imposición de la "Tolerancia Cero", y la Unidad Especial, en su territorio (Upper West Side and West Harlem), hace lo posible para que a nadie se le ocurra ni siquiera rayar un vidrio.

Como lo explica el detective Big Monty: "La antigua jungle urbana que era el norte de Manhattan ha sido podada casi por completo para hacer hueco a un Jardín del Edén cultivado y comercial. Pero todavía quedan restos de la jungla: las viviendas sociales. Nuestra labor consiste en impedir que la jungla devore al Paraíso."

Malone considera que su distrito es su propiedad, su reino. También considera que el suyo y el de sus compañeros es un trabajo diario, retribuido y que se merecen. Él y los otros quieren hacer las cosas a su manera. Es por eso que considera justo matar al narcotraficante Diego Peña y

quedarse con setenta kilos de heroína para venderlos y repartirse el dinero con sus compañeros. ¿Y cómo llega hasta allí un policía, hijo de policía y con un hermano bombero muerto en el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001? Malone lo resume bien: paso a paso.

Para escribir esta novela, Don Winslow aprovechó su experiencia como ex investigador privado, así como el contacto con muchos hombres pertenecientes a la fuerza policial. Quizá haya sido esto lo que le permitió crear un personaje con una mentalidad tan compleja, un hombre separado porque ha decidido ser más detective que esposo, con una nueva pareja adicta a las drogas, en contacto con sus compañeros de Unidad para salir una noche o para perseguir a los traficantes, y a quienes se refrendándose. Mejor dicho: él se cree un dios, y no logra ver la caída a lo que lo empuja su suficiencia, la supuesta invencibilidad que siente que le otorga el poder acumulado, el convencerse de que la ley suprema es eso que ellos im-



ponen en la calle y no las escritas en una Constitución.

No es gratuito que Winslow comience *Corrupción policial* con Malone encerrado en el Centro Correccional Metropolitano. Él, que se cree intocable, porque es quién sabe dónde están escondidos todos los trópicos sucios, porque la mitad de ellos los enterró él mismo, no puede entender cómo está confinado allí, a la espera de un futuro juicio, sometido a la vergüenza de que su nombre y su fotografía aparezcan en la portada de cada periódico, describiéndolo con las palabras que en el pasado habían usado para hacerlo con sus detenidos, expuesto al repulso de su familia y de todos aquellos que en la calle, por temor o conveniencia, se decían sus amigos. Luego, esa otra presunción sin ninguna de las razones de sus compañeros de la Unidad Especial.

La retrospectiva que hace Malone para entender lo que le resul-

ta inentendible, es decir, cómo el rey llegó hasta allí, son las más de quinientas páginas que contiene esta novela.

Don Winslow nació en 1953, estudió Historia Africana, tiene un máster en Historia Militar y antes de poder dedicarse a la literatura tuvo a su cargo una cadena de cines, fue guía de safaris en Kenia, investigador de incendios provocados para una compañía aseguradora, guía de montañistas en la República Popular China; y como ya se dijo, detective privado.

En 1991 publicó *Un soplo de aire fresco*, a la que le siguieron más de una docena de otras novelas, entre ellas la obra magna sobre el narcotráfico a través de la frontera entre México y los Estados Unidos: *El poder del perro* y *El cartel* (La línea blanca de la frontera: <http://www.rba.com.ar>). *Muerte y vida de Bobby Z* y *Salvajes* fueron llevadas al cine en 2007 y 2012 respectivamente, en proceso de filmación está *El cartel* y los derechos de *Corrupción policial* ya fueron adquiridos por la cadena FOX.

Mar Chiquita y Pinamar serán sede del 5º Festival de Narración Oral que se desarrollará el 17 de mayo, con la visita de narradores nacionales e internacionales de Chile, La Plata y Buenos Aires. La secretaria de Cultura y Educación del Partido de Mar Chiquita Karina Azurmerdi (foto) adelantó que "en este encuentro que se llevará a cabo en escuelas de Mar Chiquita, Valeria del Mar y Pinamar

contaremos con narradores nacionales e internacionales y la presencia de abuelas lectoras de la localidad de Mar de Cobo". En los dos turnos horarios la escuela primaria N°17 de Calfuquá, la N°14 de Atamisqui, la N°26 de Coronel Vidal y la N°10 de Vivotará recibirán la visita de las narradoras Carmen Laborde (Chile), Nora Rodríguez (La Plata) y Analía Ouviaña (Directora del Festival)", agregó.



JUEVES 10 DE MAYO DE 2018 ■ S17 ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Los oscuros días de justicia

Aquel verano del 88



→ WALTER LEIZCANO

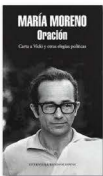
VIENE DE LA TAPA

A partir de acá lo que sucede es una búsqueda, una suerte de pesquisa, una exploración y un viaje para desentrañar la trama de verdad, ficción y tensiones posibles detrás de estas cartas cuyo arco de acción y resonancias en nuestra historia grande son inmensos.

Por eso, María Moreno lleva adelante varios procedimientos en distintos frentes: desde entrevistas con las personas más cercanas al hecho que se relata en las cartas (tal vez el material más complejo, rico y productivo), hasta analizar obras literarias (*El dock* de Matilde Sánchez, *Diario de una Princesa Montonera* de Mariana Eva Pérez, por citar solo dos) que retratan una incomodidad y dificultad similar, películas y obras de teatro como "Los rubios" de Alberta Carreri y "Mi vida después" de Lola Arias, hacer un estudio lingüístico sobre el valor de la palabra y las repercusiones de sentido en estos tipos de géneros textuales específicos (las elegías políticas), y por último proceder a la inclusión, lateral pero que configura ideas sobre el marco general en el que están inmersas las cartas, de la vida cotidiana y comportamientos sexuales y de género dentro de las bases de los cuadros montoneros y de militantes guerrilleros.

La combinación de estos elementos, en un mismo ensayo sobre dos cartas dan sus frutos porque permiten acercarse a la figura de Walsh —su mayores pérdidas— desde un sitio inesperado, desarticulado del lugar común y en muchos sentidos revelador. Lo que nos lleva directamente a una idea sobre su autora también. Si bien se la considera a María Moreno como una de las grandes cronistas del país (y entendiendo a la vulgata que expresa que el cronista es alguien que va a los lugares de los hechos) en *Oración* estamos frente a una operación de lectura. Si el "lugar de los hechos" es el texto entonces ahí es donde hay que ir. Es el libro de una lectora entendida que ejecuta procedimientos paranoicos (en el sentido que le da Piglia: de lector activo y que encuentra señales por todos lados) y el develamiento se da a partir de la profundidad de la mirada, la reflexión, la asociación, el rescate.

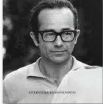
Oración. Carta a Ticky y otras elegías políticas es un viaje en su sentido más experimental, simbólico y de recorrido por ríos de sangre que conforman la historia en la cual está inmerso Rodolfo Walsh y, claro que sí, la sociedad en su conjunto. Escribe María Moreno en la página 273: "El padre es el hombre de los mapas. Los rebeca para hacer justicia o mostrando lo que la justicia no querrá asumir. Sitúa en un diluio a los personajes de un delito. Imagina la dirección exacta de las balas, siempre la dual, revelando la causa donde entangulosos habita ingenuidad. Necesita seguir lo que averiguante el Fyba al cuando el Estado se desmorona. Necesita ir a los lugares mentales o luego de entrar a la escena del crimen. En lo que suele escribir hay un exceso meticuloso de fundamento, de diagramas forenses, ha llegado a insertar en sus relatos de ficción ciertos gráficos". Los oscuros días en la búsqueda de justicia no se aciertan nunca. Libros como este de María Moreno hacen el ejercicio necesario de volver, con inteligencia, sagacidad y fricción, sobre aquello que no se puede dejar atrás.



MARÍA MORENO

Oración

Carta a Ticky y otras elegías políticas



→ JUAN PABLO BERTAZZA

Así como para Eric Hobsbawm podía haber siglos largos y cortos cuya duración no siempre coincidía con su extensión real, para el periodista Camilo Sánchez la década del noventa empezó antes: paradójicamente en la ciudad felix, en aquel fatídico verano de 1988 que contradujo aquel supuesto período de 1988 que no suele haber noticias en esa época del año. El feminicidio de Alicia Muñoz por parte de Carlos Monzón y la inesperada muerte de Alberto Olmedo, cayendo desde el piso 11 del edificio Maral 39, estuvieron en las primeras planas de todos los diarios y revistas y en el prime time de la televisión, trascendiendo los límites de nuestro territorio y, por supuesto, las fronteras de eso que suele llamarse "noticia de verano" para repercutir con intensidad meses y meses más tarde.

Con un velo de mínima discreción que modifica nombres propios por los sintagmas de fácil identificación como *El Clan* y *El Campesino* (a los que se suma también *El Langui*, que completaba, en muchos casos, ese trío de la noche y el abismo y que los terminó sobreviviendo), Camilo Sánchez emplea múltiples herramientas para mirar de cerca y de lejos la tragedia: desde los usos y costumbres de una ciudad de Mar del Plata que durante esos dos o tres meses recibió todos los focos de atención del país a tal punto que muchos residentes alquilaban sus propias casas a los portefolios convirtiéndose así en "visitantes de su propia ciudad" hasta el agento y los periodistas que se acercaron al sitio de una foto en la que aparecen *El Campesino*, *El Clan* y *El Langui* juntos, pasando por algunas expresivas figuras retóricas de cosecha propia (como esa concisa personificación de "balcones asesinos") y el uso esporádico de una

primera persona que aprovecha al máximo fragmentos de notas y reportajes para hacer hablar sin intermediarios a los protagonistas: "Me hago el sota, la juego de poligrayo, soy el tímido que sobrevive, el general de poca monta, un camarero del arrabal".

A partir de epítetos cortos y dinámicos, y con mucho oficio periodístico, Camilo Sánchez va desandando cada uno de los pequeños pasos que fueron tendiendo a la tragedia final, ofreciendo



retratos, detalles y un juego de semejanzas y diferencias que ilumina, por ejemplo, la fortísima identificación que podía crearse entre dos seres tan distintos (aunque ambos, por ejemplo, nacidos en la provincia de Santa Fe) como Olmedo y Monzón.

Resultan especialmente atractivos los pasajes en que el autor intensifica su mirada en aquellos instantes o detalles en los que parece cifrarse el destino, en lo bueno y en lo malo: la entereza de *El Campesino* en momentos en que su cuerpo está a punto de derrumbarse, mirando con las piernas temblando para el avión, durante el round 9 de una pelea briebe, el reloj titilante en el techo del Luna Park con solo ese mar-

gen tomar impulso para revertir la situación y liquidar a su contricante seis rounds después. O, en el caso, de Olmedo: un chiste, un remate dicho en voz un poco más alta de lo normal (como cuando en la escuela hablaba *El Casco* como consecuencia de una ingesta exagerada de vino, en medio de una solenne reunión institucional de un canal de televisión que, además, de romper en mil pedruzcos el aburrimiento con su desfachatez va a sellar el final de su trabajo como tiracables y, en consecuencia, su aparición al frente de las cámaras en un estrellato tan metéorico como entrañable.

La felíz es de esos libros que a pesar de que conocemos el final de aquellos que nos cuentan siempre esconden bajo la manga varias sorpresas: la incorporación al habla cotidiana de una frase que difundió hasta el hartazgo Olmedo al escuchar a un abataado Monzón decir, en su noche de gloria parisina y ante los flashes de la televisión francesa, Pipí Cacán en lugar de Merçi beaucoup; o incluso de una palabra que se convertiría en un emblema que clausuraría, ya entrando al nuevo milenio, la década del noventa cuando Miguel Briante bautizó al supuesto testigo con el nombre de *Cartucho Biez*. Como si se tratara de una novela, con recursos literarios pero sin desdiciarse los objetivos periodísticos, tal vez lo más notable de este libro es que, además de contar el ascenso y brutal caída de dos ídolos (cuando lo detienen a Monzón, las personas que estaban en el lugar se dividían entre quienes le gritaban "asesino" y aquellos que alentaban al grito de "dale campesino") también información relevante acerca de uno de los feminicidios más tratados por la prensa sin tiempo en que no existía esa palabra, *El Clan*, pero también mucho para decir acerca de gran parte de la sociedad argentina: su incontenible hambre de tragedia, su profunda hipocresía y la banalidad con la que suele transferir tanto sus sueños como sus frustraciones.

El novelista Junot Díaz, ganador del Premio Pulitzer en 2008, canceló todos sus actos en el Festival de Escritores de Sidney después de que la autora Zinzi Clemmons lo denunció por acoso sexual. Clemmons, que también participa en el festival, hizo la acusación en una charla en la que preguntó a Díaz sobre su reciente ensayo, en el que el escritor relataba los abusos que sufrió de niño.

En el marco de esa charla, la autora le pidió al escritor que explicara por qué la trató como lo hizo hace seis años cuando ella era estudiante en la Universidad de Columbia. Clemmons relató luego que invitó a Díaz a un taller de literatura y que él "lo aprovechó para arrinconarme y besarme a la fuerza". El autor dijo en un comunicado: "asumo la responsabilidad por mi pasado".



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ MARTÍN PRIETO

Un antidoto contra el artificio

El crítico literario comenta el último libro de poemas de Fernanda Laguna, *La princesa de mis sueños*, y aprovecha para hacer un repaso por el devenir de parte de la llamada "poesía de los 90".

En 1926, en *El tamaño de mi esperanza*, Borges anotó: "El Fausto de Estanislao del Campo es, a mi entender, lo mejor que ha dicho nuestra América. Son aplaudideras en ella dos nobilísimas condiciones: belleza y felicidad". Como el mismo Borges sacó de circulación el librito, no quiso recircularlo y no lo incluyó en sus *Obras completas* cuando estas aún estaban bajo su dominio, durante demasiado tiempo la sugerente construcción nominal que cierra el juicio sobre el extraordinario poema de del Campo estuvo ingravida en el cielo de la literatura argentina. Hasta que dos jóvenes escritoras, Fernanda Laguna y Cecilia Pavón, abrieron, en 1999, una singular "regalería" en el barrio de Almagro, en Buenos Aires, y le pusieron de nombre (como si Borges se los soplara al oído desde el lado oculto de la tradición) Belleza y Felicidad. La regalería (a la que poco después el público le dio, no sin razón, el nombre de galería de arte) estaba signada por un gesto duchampiano. Las jóvenes compraban baratijas industriales imprimidas en el backlist de Dreyfus y las vendían, cambiándole el valor, en su galería de la calle Acuña de Figueroa. El valor, y no el precio. No es que hicieran "dinero" (aunque algo harían, para pagar el alquiler y vivir discretamente). Si no que instalaban (una vez más,

siempre es necesario empezar de nuevo) el valor del fuera de contexto. Una nadería importada de China, un gatito que mueve la mano, una flor de silicona, una huera de acrílico, de las que hay millones, convertida en objeto único, "artístique", por haber sido seleccionado por las artistas, trasladado de Once a Almagro y expuesto en Belleza y Felicidad. Hay una intensa bibliografía sobre la materia.

El asunto es que además (y desde antes) Laguna y Pavón escribían. Y publicaban. Fernanda Laguna publicó a mediados de los años 90 unos poemas titulados *Poesías* en unas fotocopias. Imaginemos un cuadernito. Diez páginas. 1995. Una vez más, parece que Borges, harto de sus prolijos seguidores (los bilingües que usaban sus adjetivos y sus figuras retóricas, que administraban, como podían, su prosapia, y que, en las entrevistas hasta le imitaban la voz), le dicta consignas al tuntún. Y los poemas de Laguna parecen una versión loquísima (si fuera posible una más loca que el mismo original) de *El Aleph*.

Borges, ya lo sabemos, ve: "Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una pirámide, vi un laberinto roto (era en Londres)...". Como su desviado maestro, Laguna, ve, veo, veo, veo. Así empiezan muchos de sus poemas. El punto es que el poeta dice esto (cabe así remitir a "La enumeración", el espléndido ensayo de Nora Avaro sobre la materia) es destabilizador por aquello que



Laguna ve. En un poema: "Veo miles de palitos verdes hacia el mar/ Se dan vuelta/ y todos juntos me saludan/ moviendo sus delgados cuerpecillos/ Yo desde la playa los saludo". En otro: "Veo a un palito/ y lo saludo con mi mano/ ¿Cuántos años tenés palito?". En otro más: "Vi una señora muy hermosa que me besó/ y me dijo que mi rostro era muy bello". En 1998, otra autoedición en fotocopias: *Triste*. El prócer que dicta los poemas ahora (pero que, como Borges, los dicta de tal modo que no se entienda bien) es Rubén Darío. Y a la imperial didáctica versicular, estrófica, acentual, rítmica y rimemática de la célebre "Sonatina", de *Primera profecía* ("La princesa está triste... que vendrá la princesa/ Los sureños que se van/ y ella se quedará sola"), Laguna la convierte en "La princesa de mis sueños/ está tan triste esta mañana.../ y yo no sé qué hacer". Punto. Como en el librito anterior, persisten las visiones alephianas ("Vi una chica/ en su moto alucinante/ Es que real-

mente estoy soñando?"), con algunas versiones que podrían verse (aún hoy) como radicalizadas en cuanto a todo modelo. Poemas que son sólo números "2010 42317". O palabras sueltas "Limón". O nombres de mujeres concatenados "Silvana/Mariana/Karina/Jane". O marcas de motos ídem. O diálogos sueltos "¿Quién es el que me atendió?" o "Señora...baja?/Sí, bajo".

Muy rápidamente (tal vez tan rápidamente como fueron compuestos los poemas) la institución llamemos así a la Universidad, a las grandes revistas, a los denostados y ambicionados profesores) visualizó y subrayó los poemas de Laguna, tal como eran. En el *Baquito Nº 2 para un... de la poesía argentina actual*, que presentamos con D.G. Helder en octubre de 1997 en la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo organizada por la Universidad Nacional del Litoral, y que fue publicado después en la revista Punto de Vista, describimos a los poemas de Laguna como "miniaturas banales, encantadoras y plásticas". No tenemos datos de la autora y transcribimos uno de los poemas del cuaderno de 1995: "Xuma es hermosa/ Su cabello es hermoso/ Yo boca dice cosas hermosas/ Yo creo en su corazón". En la primavera de 1998, en el número 48 del *Diario de Poesía*, con más datos a la vista (ya se sabía por lo menos que había nacido en Huntington a la edad de Walter D'Onofrio) publicamos varios poemas de estos dos cuadernos, bajo el título *Poesías para Mí*. El cambio de circulación y de contexto afectó de ma-

nera simultánea a los poemas de Laguna (que, como las baratijas trasladadas de Once a Almagro, adquirieron otro valor) y por lo tanto a sus propias expectativas como autora. Aquel principio equívoco y emblemático "soy natural y fresca" de mediados de los años 90, que se presentaba como un antidoto contra el artificio y la pesadez del conjunto, y que liberaba pequeños e iluminados poemas epigramáticos como "Bienvenida querida/ Este es el futuro/ Estoy feliz de llegar" se vuelve paulatinamente menos natural, menos fresco (aún en sus efectos de naturalidad y frescura).

Y en los poemas publicados ya por Belleza y Felicidad, como sello, entre 1998 y 2001, la contradeterminante e inesperada Xuma es reemplazada como modelo de ambición por César Aira: "César Aira/ me encanta/ He leído poco/ pero siento/ que siento como él". Los poemas, reunidos en esta edición de Iván Rosado bajo el título *Pocentosos* son, convencionalmente, mejores que los anteriores. *La señora Primor o Poesía proletaria* ("He trabajado/ desde las 9.00 a las 17.15/ Llegué al taller/ levanté los mensajes/ hice llamados") tienen peso, ambición, trama, música, ideología. Son, en ese sentido, poemas importantes. Ante: írónicos. Despliegan dos sentidos a la vez y, virtuosamente, los dos valen lo mismo.

Pero, a veinte años de la publicación de aquellas iluminaciones dictadas de modorattoramente e ininteligible por Borges y por el divino Rubén, tenemos la sensación de que son esas, escritas a la intemperie de todo nombre poético, las que persisten, no solo como noticia de época, sino como novedad que pulveriza por el encanto de su composición simplísima todo intento de rítmica y de versificación. Hay dos siglos de poesía que, que son legión en la poesía argentina de los últimos veinte años, naufragan en cada verso, en cada diálogo, en cada nimiedad, en cada banal miniatura. Y cada caída no hace sino engrandecer la figura de quien los inventó.